

O.J.D.: 295276 E.G.M.: 1342000 Tarifa (€):7020



Fecha: 29/03/2010 Sección: NACIONAL

Páginas: 14

## Un cobrador de la SGAE recibido a palos en la feria de Palma

Dos trabajadores le agredieron y le llamaron «chorizo»

ENRIQUE FUERIS / Palma

El cobrador de la Sociedad General de Autores (SGAE) va camino de tomar el relevo del inspector de Hacienda como el visitante non grato por excelencia en la iconología popular. Que el enviado de la Sociedad General de Autores no acostumbra a ser recibido con los brazos abiertos es algo sabido. No es habitual, sin embargo, que la visita degenere en altercados como el ocurrido el pasado jueves en la feria de El Ram de Palma, donde un individuo que se identificó como inspector de la delegación balear de la sociedad llegó a ser agredido por algunos feriantes mientras se le despedía al grito de «chorizo»

El episodio fue capturado por la cámara del teléfono móvil de uno de los feriantes. En las imágenes, se aprecia como dos presuntos trabajadores del parque de atracciones zarandean al inspector, quien presuntamente habria acudido a informar sobre las cuotas demandadas por la sociedad por el uso de música en carpas de juego y atracciones. El inspector llega a desplomarse tras recibir un empujón mientras recogia del suelo sus documentos.

El sufrido cobrador capta el mensaje por las duras y abandona el lugar ante la mirada atónita (y pasiva) del resto de viandantes, no sin que antes los dos agresores le espeten advertencias del tipo «fuera de aquí, no vengas a jodernos» o «los de la SGAE sois todos unos chorizos».

Consultados por el incidente por este rotativo, sólo unos pocos feriantes reconocen haber «oído algo» en los últimos días, mientras que la mayor parte no sabe o no contesta. El coordinador del parque de atracciones, José Escobar, afirma que nadie del parque le ha confirmado de manera oficial los hechos, aunque reconoce que sí le dijeron que había acudido «un inspector de la SGAE». «No me consta que tuviera ningún encontronazo con ningún feriante», añade.

Otros de los feriantes consultados, sin embargo, afirman que se ha hablado y mucho del altercado en los últimos días. José, quien sí presenció la agresión, explica que «el inspector se marchó de la feria cagado de miedo. El viernes todos aquí estaban acojonados por si volvía con la Policía, pero hasta ahora no ha venido nadie y no sabemos lo que va a pasar». Asimismo, subraya que comparte la antipatía hacia la SGAE y sus formas de proceder: «Nosotros pagamos todos los impuestos y tasas y nos parece una in-

justicia que se intenten aprovechar de nosotros así».

En similares términos se expresa el dueño de otra atracción, Miguel. «Qué quieres que te diga, pues me parece bien», sentencia antes de matizar: «De todas maneras no estoy de acuerdo con que se agreda físicamente». «Aquí ya pagamos nuestros impuestos y no tiene que venir nadie a cobrarnos por la cara», añade.

Respecto a la agresión, dice: «Yo no la vi, pero creo que se han exagerado mucho las cosas. Al principio hablaban de una paliza, pero por lo que me han contado tan sólo le dieron un empujón y el tío se fue al suelo». Por su parte, Escobar afirma que no tiene conocimiento directo de que la SGAE haya acudido a la feria ya que, según explica, la sociedad nunca se pone en contacto con la asociación de feriantes, sino que gestiona la aplicación de sus tasas garito por garito.

Este incidente se produce en plena polémica en Baleares por las pretensiones de la SGAE de cobrar a los ayuntamientos la celebración de fiestas populares y por la música de las danzas tradicionales de Mallorca, como el denominado ball de bot. Varios ayuntamientos, entre ellos los de Inca, Manacor, Sa Pobla y Pollença, han aprobado mociones instando al Gobierno a modificar la ley sobre los derechos de autor. Reclaman sobre todo la supresión del canon digital. Los alcaldes también denuncian que los inspectores de la SGAE actúan de forma arbitraria y que con frecuencia hacen las facturas mirando los programas de fiestas. «Nunca hemos visto por aquí un inspector de la SGAE, pero siempre nos presentan facturas sin saber si una determinada pieza musical ha sonado o no», afirma un edil de Sa Pobla.

